

EL ROL



DE LOS DOCENTES en el cambio educativo

Milton Luna

Ecuatoriano. Director Ejecutivo
del Contrato Social por la Educación, Ecuador.

NECESIDAD DEL CAMBIO y reforzamiento de la crisis educativa

En América Latina cada vez se reafirma la convicción que sin educación no habrá cambio posible, que la educación es un instrumento fundamental para el desarrollo humano, para el crecimiento económico, para la competitividad, para la profundización de la democracia, para la recreación y contacto de las culturas, para la generación de ciudadanía y para el ejercicio de los derechos.

La educación no es un fin en sí misma, es un camino. Pero también es un espacio para la concertación y generación de acuerdos.

Sin embargo, para que la educación aporte con su benéfica influencia se requiere de muchas condiciones, de las que sobresalen al menos tres básicas:

- a) Que la educación forme parte y apoye a un proyecto nacional
- b) Que la educación sea considerada una prioridad en la agenda política de los Estados.
- c) Que las políticas educativas de cambio sean consensuadas y asumidas por todos los sectores, en especial por los maestros.

En buena parte de América Latina la educación está divorciada del destino de la gente y de su país. Una educación de este tipo tiene un impacto marginal en los procesos de cambio. Tal hecho se explica porque estos países carecen de un proyecto nacional y, por supuesto, de un proyecto educativo que lo acompañe.



DOCENTES en medio de la tormenta

El maestro, por su alta responsabilidad en el aula, se erige como uno de los elementos esenciales de los cambios, pero también puede constituirse en factor de estancamiento.

La acción docente respecto al tema del cambio puede ser seguida al menos en dos planos: uno, en la incidencia en las políticas educativas a través de la dinámica sindical, y otro, a través del trabajo cotidiano en las aulas.

Varios estudios sobre la conflictividad docente en América Latina señalan que las acciones de hecho y las estrategias políticas de los sindicatos, con algunas excepciones importantes, se han circunscrito al tema salarial. Este reduccionismo reivindicacionista no ha permitido que los docentes aporten e incidan en las políticas educativas de una manera sustancial y trascendente. Es más, las prolongadas y a veces continuas paralizaciones han debilitado la calidad y el prestigio de la escuela pública, en detrimento de la formación de los niños, niñas y jóvenes de los sectores populares y medios, y en beneficio del crecimiento de la escuela privada¹.

Respecto al ejercicio docente y su impacto en el aula se pueden anotar los siguientes puntos:

1. Uno de los aspectos que determinan el ejercicio docente es el de su formación inicial. Ésta adolece de serias deficiencias en la mayoría de países de América Latina. En efecto, la formación de maestros no tuvo cambios sustanciales durante todo el siglo XX. Ciertamente, en este tiempo fueron ampliándose gradualmente los requisitos de acceso a los estudios y modificándose los contenidos de la preparación; sin embargo, las reformas no afectaron de manera profunda la organización y los currículos de las escuelas normales².
2. En contrapartida a la estabilidad en la formación y la escasa capacitación docente, hubo cambios radicales en los sistemas educativos, tanto en términos de expansión cuantitativa y geográfica como en nuevas obligaciones y requerimientos sociales e institucionales referidos a la función. Esto produjo un divorcio entre sistema educativo y sistema de preparación del profesorado³.

Si en la agenda de los países se privilegian las políticas de estabilidad fiscal y equilibrio macroeconómico, y en segundo o tercer plano están las políticas sociales, entre las cuales se encuentran las educativas, entonces la educación tendrá poca incidencia. Esta situación la viven la mayoría de países de la región.

Si bien, en términos de cobertura, América Latina ha alcanzado niveles satisfactorios, en los de calidad la situación deja mucho que desear. Es más, en la mayoría de países estos indicadores muestran la gravedad de la crisis educativa y del fracaso de las reformas.

Pero buena parte de las reformas impulsadas en los noventa respondieron a un formato adaptado a los requerimientos del modelo de ajuste neoliberal, entonces prevalecieron políticas diseñadas bajo la óptica de la gestión, la eficiencia, la gerencia y de la reducción del Estado e impuestas a las espaldas o contra los movimientos docentes. He ahí una de las causas de su eclipsamiento.

Luego del análisis de los factores descritos se puede colegir que en las actuales circunstancias, la educación no aporta al cambio, sino que refuerza el status quo.

Con no poca razón se acusa de esta crisis a las élites de los países y a los gobiernos, pero generalmente se invisibiliza a otros factores y actores, como los maestros, que por múltiples razones, sea por su oposición a los modelos impuestos o por sus propios procesos internos referidos al desarrollo y ejercicio de su profesión, han colaborado también al reforzamiento del conservadurismo de los sistemas educativos.

1 Milton Luna, "La conflictividad docente en América Latina". UNESCO, en preparación.

2 Inmaculada Egido, Francisco García Peña, Cristina del Moral, "La formación de profesores para la enseñanza de la historia en la educación básica. Así se enseña la historia". Convenio Andrés Bello, 1999, pp. 113 y 114.

3 Ídem, pág. 114.

3. Los desafíos de una sociedad inundada con información, los problemas y cambios en la socialización de niños y jóvenes sobreestimulados y “formados” por la TV y los videojuegos, la mayor desestructuración familiar, las novedosas exigencias de un mundo laboral y de una economía que requieren de nuevas destrezas, conocimientos en los seres humanos, la creciente necesidad de participación ciudadana; se enfrentan con una escuela y un sistema educativo paralizados e impotentes. Se enfrentan con una enseñanza y un docente formados con métodos tradicionales. “Estos fenómenos y otros problemas caracterizan la actual vida escolar y hacen cada vez más difícil y frustrante el trabajo de educar y enseñar del docente”⁴.
4. La pérdida de prestigio social de la carrera docente, la limitada remuneración de los profesores, las condiciones laborales poco adecuadas para un ejercicio profesional estimulante, han ahuyentado y ahuyenta a los mejores estudiantes. Muchos de los jóvenes que ingresan a los estudios del magisterio no lo hacen por vocación, sino por falta de alternativas o por fracaso en otras carreras ⁵.
5. La pérdida de prestigio social del docente, la falta de atractivo económico y otros aspectos profesionales y políticos han redundado en una baja de autoestima del profesorado. Pero este tema de identidad también se relaciona con la pérdida de perspectiva histórica y política del docente en el marco de una educación en crisis y divorciada de un proyecto nacional.
6. El salario poco estimulante de los docentes ha llevado a gran parte de los profesores a establecer estrategias de supervivencia que han colocado al ejercicio de la enseñanza como una más de las actividades que realizan en el día para ganarse la vida. Entonces, tenemos al profesor pluriempleado. En el mejor de los casos, se queda dentro del sistema dando clases en dos o tres establecimientos. Si no, tenemos al profesor-campesino, profesor-taxista, profesor-ferretero, profesor-tendero, profesor-político, etc. Siendo así las cosas, queda poco tiempo para la preparación de clases, la lectura y la capacitación permanente.

Todas estas condiciones han generado un grupo humano y profesional cada vez más presionado, desestimulado, estresado y con poca motivación al cambio. Todo lo cual también redundando en la crisis del sistema educativo.

DESAFÍOS

Entonces, para cumplir con la ineludible demanda histórica de ir hacia un cambio educativo requerimos urgentemente no sólo colocar a la educación en la agenda prioritaria de nuestros países, sino articular la lucha por la educación en el marco de la reconstrucción de un nuevo proyecto nacional, donde lo nacional sea pensado desde una perspectiva sudamericana o latinoamericana. Proyecto que apunte a la integración, justicia social, equidad, interculturalidad, desarrollo humano, crecimiento económico y fortalecimiento de la democracia.

Pero en la lucha por este objetivo tienen que ser involucrados el docente y sus organizaciones.

Para ello los sindicatos docentes requieren ampliar sus agendas hacia propuestas que impliquen incidir en las políticas educativas y en la puesta en práctica de alternativas pedagógicas innovadoras. Requieren ampliar la base social de alianzas que apunten a incorporar a todos los sectores sociales y políticos a una agenda común por el cambio en la educación.

Pero todo esto pasa también por crear y ejecutar políticas educativas con activa participación de los profesores. Pero sin que ellos se erijan ni en la vanguardia ni sus intereses en el núcleo del movimiento de cambio.

El núcleo inspirador tienen que ser los niños, niñas y jóvenes. Tiene que ser el ejercicio pleno del derecho a una educación de calidad. Tienen que ser el bien común y la realización integral del individuo y de la sociedad.

Pero para llevar adelante todo esto cabe preguntarse: ¿cómo integrar en este movimiento a una gran población docente que está poco proclive al cambio? He ahí el mayor desafío político de los procesos de transformación educativa actual y futura. **e**

⁴ Klipper, Heinz, “Trabajo y aprendizaje asumidos con responsabilidad propia. Elementos para la enseñanza de asignaturas”. Ed. Beltz, 2001, pág. 16.

⁵ Inmaculada Egido, op. cit., pág. 115.